

El Compromiso Intelectual de don Daniel

¿En qué País Queremos Vivir?

POR MIGUEL S. WIONCZEK

COMO nos recuerda en su artículo de la semana pasada, escrito in memoriam de Daniel Cosío Villegas, Gastón García Cantú, don Daniel tenía bien definido en su mente privilegiada su compromiso intelectual con el país.

Una parte de esta definición se encuentra en las palabras tomadas por García Cantú de "Extremos de América": "...siempre me ha parecido que la división del trabajo hace que algunos hombres se sientan más seguros en el análisis de los males que en el consejo de los remedios..." Otra parte de la misma definición está consignada en su ensayo "El intelectual mexicano y la política", donde postulaba don Daniel que un individuo que quiere ser un verdadero intelectual, "...lejos de echarse desde luego sus cartas, debiera rehusarse a participar en un juego político cuya primera "regla de caballeros" es renunciar a ser intelectual, o sea, debiera pensar por sí mismo, heterodoxamente, si es necesario. Así tiene por delante la más hermosa tarea que pueda ofrecérsele a un intelectual: transformar el medio en que por ahora está condenado a vivir para hacerlo propicio a una acción política realmente inteligente".

Estas dos citas consideradas conjuntamente (podrían darse muchas otras) bastan para sostener que don Daniel era más que historiador, politólogo y fundador de instituciones, —como dijo EXCELSIOR el día siguiente de su muerte— y que difícilmente en los últimos años de su vida llegó a ser —co-

riodística (su trilogía sobre la sucesión presidencial no es ni historia ni politología, sino acción política llena de exageraciones, que consideraba tácticamente necesarias y convenientes), dándole una clara preferencia sobre labores puramente intelectuales. Tampoco es po-

sible tildarle de pesimista amargado. Los pesimistas, particularmente a la edad de don Daniel, no se dedican a la acción sino que se refugian en el pasado. Y a nadie hubiera sido más fácil que a don Daniel refugiarse en la historia.

★

Hace 25 Años

15 DE MARZO DE 1951

EL general Rodolfo Sánchez Taboada, presidente del Partido Revolucionario Institucional, informa que en el curso del año no habrá actividades futuristas para nombrar al próximo candidato a la Presidencia de la República, a pesar de que las elecciones serán en 1952.

El militar añade que mediante un trabajo continuado y constante ha logrado hacer realidad perceptible el deseo del Presidente Miguel Alemán de aplazar toda actividad política que distraiga al pueblo de sus ocupaciones habituales.

Sánchez Taboada también habla de la candidatura presidencial del general Miguel Henríquez Guzmán, quien fue expulsado del PRI en cuanto dio a conocer sus intenciones de contender en las elecciones. Dice:

"Los henriquistas que pretendieron agitar al país con trabajos políticos prematuros, no lo consiguieron, y ya vemos que fue un movimiento que no obedeció a las leyes de la naturaleza: nacer, crecer y morir, pues le faltó la segunda y nada más nació y murió".

Después, añade que es muy consolador para nuestra patria ver la actitud del pueblo,

ERA exactamente su profunda visión de la historia lo que lo empujó al final de su vida hacia tareas políticas, como él las entendía —el arte de escribir textos políticos de considerable virulencia—. Estos empeños que tienen muchos antecedentes en el pasado de México, tenían como propósito no solamente "convencer para vencer", sino devolver a la palabra su valor real. Y con toda probabilidad don Daniel consideraba esta segunda tarea no menos importante que la primera, tratándose de una época en que la defensa feroz de la paridad del cambio se ve acompañada por una desvalorización continua y progresiva del valor de la palabra.

No pudo haber escapado a don Daniel que el país ha vivido y sobrevivido milagrosamente —y a un precio brutal por cierto— otras épocas muy difíciles en que la palabra estaba también desvalorizada: las décadas anteriores a la Reforma y las fases finales del porfiriato. El instinto histórico le decía, y no pudo haberle dicho otra cosa, que los que en aquellos tiempos antaños defendían el valor de la palabra han pasado a la historia como los precursores y a veces los autores inte-

El Compromiso Intelectual de don Daniel

Sigue de la página seis

tocaba el consejo de los remedios. Y además, tal vez don Daniel no era exactamente el hombre adecuado para ofrecer los remedios. Sabía demasiado de la complejidad del pasado para aventurarse con esquemas sencillos para el futuro. El fuerte de don Daniel era la inquisición en el origen de las cosas y la demolición de la mitología vulgar, y no la construcción intelectual del nuevo orden del que hablan y hasta gritan estos días tantos desprovistos del valor moral de don Daniel.

★

A QUI se unen dos don Danieles, el historiador y el político. Por su inquisición en el orden de las cosas y su empeño en demoler la mitología vulgar, su "Historia moderna de México" es incómoda como lo son sus últimos escritos políticos. Si tan poca gente se ha dado cuenta de esto, es porque la historia de México de don Daniel no se presta a la lectura entre los

programas de televisión o entre los juegos de canasta.

En breve, demasiado pocos han leído su historia de México para poder llegar a la conclusión de que es distinta de todas las demás historias del país, desde Alemán hasta Chávez Orozco, porque no busca a los culpables sino que trata de explicar los fenómenos. Y a pesar de ser panfletos sus recientes textos políticos también tratan principalmente de explicar los fenó-

menos, por más incómodos que sean, y no crean mitologías agradables.

La tarea racional de seguir explicando por qué estamos como estamos medio siglo después de una revolución armada y popular, y por qué la manipulación de la palabra para encubrir la realidad ha llegado a niveles casi sin precedentes, tendrán que continuarla ahora los discípulos de don Daniel, siguiendo al pie de la letra sus autoconsejos acerca de la

más hermosa tarea que pueda ofrecérsele a un intelectual.

Hay que suponer que el diagnóstico de la situación actual se encuentra en "Historia contemporánea de México", obra inspirada por don Daniel y próxima a publicarse. Tal diagnóstico es absolutamente necesario para poder responder con seriedad una pregunta que dejó pendiente en sus obras don Daniel: ¿en qué país realmente queremos vivir?

El Compromiso intelectual de Don Daniel.

mo sostienen algunos para su conveniencia— un intelectual amargado.

Contrario a todas las apariencias y muchas interpretaciones, don Daniel jugaba hasta el fin la gran política y era un hombre profundamente optimista. De otra manera es francamente imposible explicar el gran empeño que puso en los últimos años en la labor pe-

que cual ya no sigue caminos que le puedan marcar las ambiciones personales de los hombres, sino que ya su espíritu cívico le permite escoger el mejor camino para su bienestar y progreso.

Sánchez Taboada también manifiesta que "el criterio del PRI es que mientras menos agitaciones haya es mejor para el país. Estamos viendo que ninguna inquietud política ha logrado interrumpir el ritmo de trabajo que el Presidente ha impuesto al país".

lectuales del cambio.

¿Qué cambio? —cabría preguntar—. Si no es factible deducir de los escritos políticos de don Daniel una respuesta a esta pregunta difícil, esto se debe al hecho de que —como mencionamos antes—, siendo buen liberal, creía profundamente en la división racional del trabajo y pensaba que a otros les

SIGUE EN LA PAGINA OCHO